

Cuadernos del Sur

Año 17 - Nº 31

Abril de 2001

Tierra
del  fuego

La teoría de la crisis en el nuevo debate Brenner

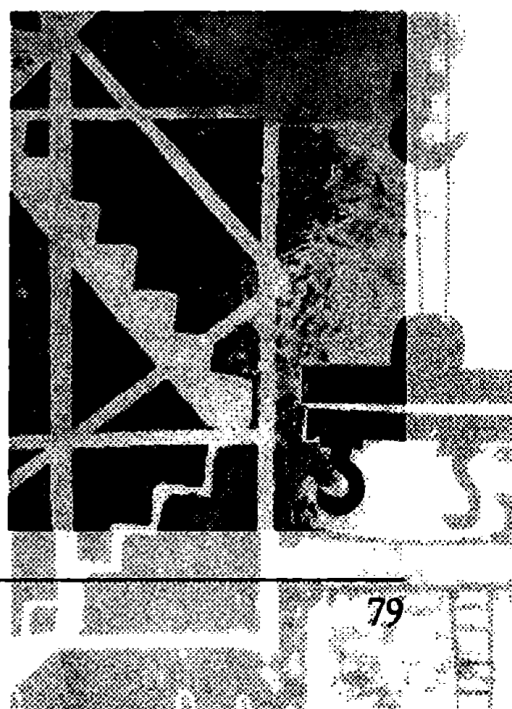
Claudio Katz

El ensayo de Brenner,¹ que apareció en 1998 en el clima de colapso económico creado por la crisis asiática, tuvo una repercusión inusual en la prensa internacional. Precedido por un desmesurado elogio de sus editores de la *New Left Review* ("Marx ha encontrado su sucesor"), el texto precipitó un "segundo debate Brenner" que continúa la controversia historiográfica protagonizada por el mismo autor en los años 80. En esa discusión sobre la transición del feudalismo al capitalismo, Brenner remarcó la importancia de las relaciones de producción y la gravitación de la lucha de clases frente a interpretaciones crudamente estructuralistas o unilateralmente demográficas y comerciales de ese proceso.

El ensayo actual contiene una teoría de la crisis, de las características del capitalismo contemporáneo y una opinión sobre la coyuntura económica internacional. En los tres planos aparecen observaciones originales, apoyadas en sólidos fundamentos empíricos. Los debates que ha generado revitalizan las categorías marxistas, relegadas por el auge actual de nociones keynesianas y regulacionistas. En vez de polemizar en torno a modelos, formas de acumulación o gestiones monetarias se discute sobre el valor, la tasa de ganancia y la irracionalidad del mercado.

Las tesis de Brenner

Para el historiador Brenner el capitalismo es un sistema económico carente de planificación y sometido a crisis de sobreproducción, que son provocadas por la compulsión competitiva a reducir costos. Plantea esta teoría de la crisis frente a la tesis del "estrangulamiento del beneficio por la lucha obrera" (*profit squeeze*) y en oposición a la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia (que atribuye esta declinación al aumento de la



composición orgánica del capital, es decir el incremento de la proporción de inversión en maquinaria en comparación al costo de la mano de obra). Estima que la primer interpretación omite la existencia de numerosos procesos compensatorios del aumento salarial (innovación, movilidad de los capitales, inmigración) y sugiere que el segundo enfoque es erróneo y ultra-determinista.

Para Brenner la falta de coordinación que impone la competencia es la verdadera causa de la crisis y considera que las depresiones se potencian cuando las plantas y equipos envejecidos subsisten sin destruirse en proporción a su depreciación. Evalúa que esta permanencia de capitales fijos obsoletos se ha vuelto muy común porque las empresas con grandes inversiones y estrechas relaciones técnicas con sus proveedores no pueden afrontar la velocidad del cambio tecnológico, el desgaste anticipado de sus equipos o el cambio de sector. Se mantienen en el mercado soportando menores tasas de ganancias y provocando el incontrolable aumento de la sobreproducción. A escala internacional, las economías más afectadas por esta dificultad para financiar la amortización adelantada de los equipos tienden a perder posiciones frente a los países que producen con menores costos.

Brenner señala que la competencia mundial entraña serias desventajas para el imperialismo que "llegó primero" porque sus seguidores aprovechan la imitación tecnológica, el menor costo salarial y la ausencia de los gastos militares. Las potencias que emergen afianzan su especialización exportadora y refuerzan la protección de sus mercados internos para desafiar al líder. Siguiendo este patrón de desarrollo desigual entre países avanzados, Brenner explica los cambios de hegemonía en las dos etapas en que divide al capitalismo contemporáneo: el boom de posguerra y el estancamiento posterior. Estima que entre 1945 y 1965, Estados Unidos encabezó el crecimiento pero perdiendo su preponderancia absoluta frente a Japón y Alemania. Entre 1965 y 1979 estos países socavaron el liderazgo norteamericano pero la rivalidad derivó en sobreproducción general y la posterior irrupción de las economías del sudeste asiático sólo ha multiplicado el excedente de mercancías.

Brenner² estima que en las últimas dos décadas la política monetaria se ha convertido en el principal instrumento de la batalla comercial. A través de una drástica devaluación del dólar (40% frente al marco, 60 % frente al yen) y una reducción de los costos salariales (suba del 0,5 % anual frente al 3% de Alemania y 2,9 % de Japón), Estados Unidos recuperó terreno entre y 1985 y 1995 mejoró su rentabilidad. En su análisis más reciente considera que el repunte norteamericano se apoya en el aumento de la productividad y en el saneamiento del sistema financiero que acompañó al gran atro-

pello contra las conquistas sociales. Pero Brenner³ interpreta que esta reactivación es frágil, ya que ningún indicador de esta recuperación alcanza los promedios de posguerra. La recuperación se sostuvo primero en el desplazamiento de competidores (dólar barato entre 1995-98) y posteriormente en la afluencia de capitales externos para financiar el consumo y la especulación bursátil (dólar alto entre 1998 y 2000).

Aunque Brenner abandonó su tesis inicial de una declinación industrial norteamericana en favor del sector financiero⁴ sugiere que el endeudamiento comercial y la burbuja financiera norteamericanos desembocarán en un largo estancamiento, semejante al padecido por Japón desde principios del 90.⁵ Considera que la crisis asiática desencadenó una recesión generalizada, equivalente fuera de Estados Unidos y Europa a la situación de los años 30 y que será muy difícil de contrarrestar. Afirma que la intensidad de esta crisis es paralela al extraordinario nivel alcanzado por la sobreproducción.

Competencia, sobreproducción y obsolescencia

Brenner desarrolla su enfoque de la “crisis por sobre-competencia” en oposición a la teoría del capital monopolista que postula la atenuación de la concurrencia en el capitalismo contemporáneo. Por eso un defensor de esta tesis⁶ le cuestiona su omisión del control oligopólico que ejercen las corporaciones sobre el proceso productivo. Pero Brenner subraya correctamente el carácter temporario de esta manipulación y brinda evidencias empíricas de la transitoriedad que tuvo la “administración de los precios” en la economía norteamericana durante los años 50. Demuestra que el manejo discrecional de los mercados y productos fue severamente erosionado por la concurrencia japonesa y alemana, pero además destaca que la vigencia de la concurrencia es una condición del funcionamiento del capital y una causa de su crisis. Prueba que si la expansión de la producción tiende a desbordar los límites del mercado es porque la compulsión competitiva erosiona las concertaciones oligopólicas.

Pero la vinculación directa entre competencia y caída de la tasa de ganancia que establece Brenner es insuficiente, porque si bien a través de la concurrencia se consuman todos los procesos del capital (especialmente la redistribución del beneficio entre los distintos sectores empresarios), esta competencia no es la causa de la declinación general del lucro. Adam Smith postuló esta explicación y Marx la refutó, demostrando que la concurrencia provoca solo recesiones temporales y sectoriales.⁷

Los desajustes derivados de la ausencia de coordinación que analiza Brenner fueron estudiados por varios marxistas a principios del siglo XX (Tu-

gan, Hilferding, Bujarin) bajo la denominación de crisis de desproporcionalidad. Estos desequilibrios obedecen a la falta de correspondencia entre la oferta y la demanda sectoriales (por ejemplo, entre bienes de producción y bienes de consumo) y no desembocan en la depresión de largo plazo que se indaga en la *"Turbulencia de la economía global"*. La anarquía de la producción expresa una contradicción que explica las razones últimas de todos los desajustes del mercado o los desequilibrios sectoriales específicos, pero no es la causa concreta de las crisis generales.

Brenner remarca acertadamente que la subsistencia de capitales fijos obsoletos potencia la sobreproducción y al mencionar esta perdurabilidad resalta un rasgo del capitalismo contemporáneo: el rescate estatal de las empresas en quiebra y la socialización de sus pérdidas. Sin embargo este salvataje no elimina la "depreciación moral" de las plantas y los equipos envejecidos que impone la competencia porque ningún capitalista espera renovar la maquinaria al final de su vida útil y por eso la amortización anticipada es considerada un dato previo de la inversión. Además, el stock de capital nunca es homogéneo, sino que contiene variadas "cosechas" que se renuevan en distintos tiempos y de manera parcial. Este proceso —tradicionalmente conceptualizado como fundamento de la teoría del ciclo— no ha desaparecido.⁸

Brenner exagera el efecto de la obsolescencia del capital fijo al omitir que la competencia mantiene en pie el proceso depurador de los capitales. Mientras que por un lado considera que la competencia es el motor central de la crisis, por otra parte relativiza su impacto desvalorizador de los capitales envejecidos. Rechaza el estancacionismo de los teóricos del capital monopolista pero acepta su diagnóstico de un límite estructural a los efectos de la competencia, por lo menos en el plano del capital fijo.

Salarios, tasa de ganancia y valor

Varios autores⁹ destacan correctamente que Brenner se desliza hacia una teoría que rechaza: la caída de la tasa de ganancia por efecto del aumento salarial. En su modelo el comportamiento del salario determina efectivamente el impacto que tiene la competencia sobre el beneficio, porque este



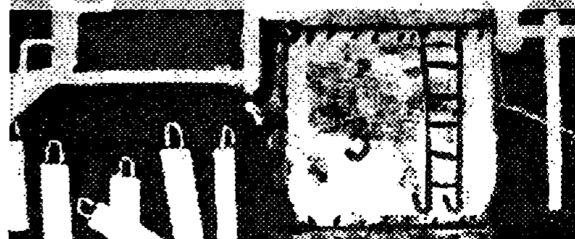
último declina sólo cuando la competencia genera —en cierto país o sector— mayores costos salariales. Por ejemplo, para explicar la recuperación de la tasa de ganancia norteamericana en 1985-95 asigna un papel central al retraso de los

aumentos salariales en ese país frente a Alemania y Japón. Pero Brenner mismo indica varias veces porqué la explicación salarial es incorrecta. Esta interpretación solo esclarece los vaivenes de la rentabilidad en el corto plazo o en los sectores empresarios “mano de obra intensivos”, pero no es la causa de una declinación de la tasa de ganancias de varias décadas.

Para comprender este proceso hay que recurrir a un principio que Brenner considera “fundamentalista” y “malthussiano”: la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia (TDTG). Sus calificativos críticos podrían quizás aplicarse a las versiones más burdas de esta teoría, pero no a sus formulaciones contemporáneas. En estas visiones (Dumenil-Levy, Mandel) la declinación de la tasa de ganancia nunca es derivada automáticamente del aumento de la composición orgánica del capital, sino de la convergencia de este proceso con el conjunto de las fuerzas que inciden sobre el proceso de valorización. Esta teoría es indispensable para conectar las tendencias de la acumulación en el largo plazo con la acción concreta de la competencia y para evitar explicaciones circulares de la sobreproducción por la propia sobreproducción.

Lo sorprendente es que Brenner no se opone a la ley de Marx defendiendo la teoría de la crisis tradicionalmente opuesta y basada en la contracción del consumo y además, coloca la caída de la tasa de ganancia en el centro de su análisis. Por eso, en realidad describe esta declinación de forma bastante análoga a la TDTG, aunque sin conceptualizarla en sus términos. Le asigna al incremento del capital fijo un efecto semejante al aumento de la composición orgánica del capital y su presentación de la perdurabilidad de los capitales fijos obsoletos se parece bastante a una fracasada acción de la principal fuerza contrarrestante de la ley (el abaratamiento del capital constante). Esta familiaridad es percibida por quienes subrayan la compatibilidad del enfoque de Brenner con este principio.¹⁰ Pero el rechazo de la TDTG elimina todos los nexos analíticos que se necesitan para explicar porqué la ausencia de coordinación desemboca en crisis generales.

Gran parte de las dificultades del análisis de Brenner provienen de su postura dubitativa frente a la teoría marxista del valor. Afirma que defiende la explicación del comportamiento de los precios en función del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de las mercancías, pero al mismo tiempo reivindica los enfoques más hostiles a esta caracterización (por ejemplo, el teorema de Okishio). Esta vacilación le impide explicar por-



qué la “ceguera del mercado” es en última instancia un resultado de la regulación desequilibrada de los precios que impone la acción de la ley del valor.

Al demostrar que la crisis surge del movimiento intrínseco de la acumulación y no de gestiones monetarias inoportunas o de políticas económicas desacertadas, Brenner recupera la crítica radical al capitalismo. Pero al mantenerse en la esfera superficial de la competencia no logra formular una teoría de la crisis y por eso recurre a las explicaciones sustitutivas (*profit squeeze*, tipo de cambio) que objeta en su presentación teórica.

Enfoque “vertical” y “horizontal”: una falsa oposición

Algunos autores¹¹ estiman que Brenner reemplaza el antagonismo entre el capital y el trabajo (conflicto vertical) por la confrontación competitiva entre capitalistas (disputa horizontal). Plantean que sustituye el análisis de la explotación por el estudio del fenómeno secundario de la concurrencia, atribuyendo únicamente a los empresarios un papel relevante en el proceso económico. Brenner rechaza esta acusación y afirma que tampoco sus críticos incorporan la lucha social en sus teorías económicas. Señala que la relación capital-trabajo es un presupuesto común de todas las interpretaciones marxistas, que no alcanza para investigar cómo la competencia determina el curso de la acumulación y la crisis. También destaca que históricamente las relaciones “mercado-dependientes” aparecieron antes de la proletarización (y podrían eventualmente reproducirse en situaciones transitorias de “socialismo de mercado”), lo que permite analizarlas con cierta autonomía de la relación salarial.¹²

Al poner de relieve que el estudio del capitalismo exige investigar objetivamente las leyes económicas, esta defensa metodológica es correcta porque además recuerda que el presupuesto de la explotación está claramente incluido en el enfoque de Brenner. La dinámica de la acumulación debe indagarse a un nivel de abstracción diferente a la confrontación clasista, teniendo en cuenta que si bien el capitalismo se asienta en la extracción de plusvalía, su evolución no depende exclusivamente de esta expropiación. Si se reducen todas las apreciaciones económicas a evaluar el estado de la lucha de clases, no se puede zanjar ninguna discusión sobre la tasa de ganancia, la realización del valor o la desproporcionalidad. El antagonismo entre explotadores y explotados es una condición necesaria pero no suficiente del análisis marxista.

Aunque Brenner no “fetichiza la concurrencia”, su relato diluye la incidencia de la acción de los trabajadores y omite caracterizar los grandes

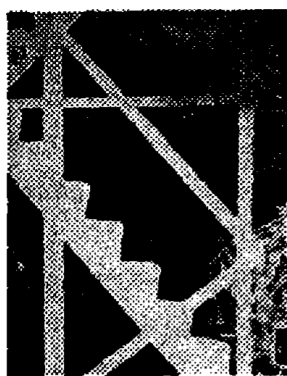
el aborto de la revolución social europea, el macartismo en Estados Unidos o el disciplinamiento de la clase obrera japonesa no tienen influencia sobre el crecimiento de posguerra. Tampoco gravitan sobre el movimiento porcentual del beneficio las rebeliones de los 70 y la contraofensiva patronal de los 80. Ni siquiera se considera que el colapso de la Unión Soviética y la restauración capitalista del Este europeo constituyen elementos significativos del contexto económico actual.

Se podría suponer que en el ensayo de Brenner está implícita una derrota histórica de los trabajadores.¹³ Pero esta caracterización es incorrecta, porque la clase obrera no desapareció del escenario de los países centrales en la posguerra y fue protagonista de las sublevaciones que indujeron el giro contemporáneo del capital hacia el neoliberalismo. En realidad, el enfoque de Brenner tiene rasgos economicistas cuando se concentra únicamente en el análisis del comportamiento del beneficio, los salarios y la inflación. Para caracterizar las etapas de este sistema hay que integrar el análisis “vertical” y “horizontal”, precisando como influyen los triunfos y las derrotas estratégicas de las clases dominantes y dominadas sobre las principales variables económicas.

“Desventaja del primero”, imperialismo y mundialización

Brenner combina su “teoría de la sobre-competencia” con un modelo historiográfico que asigna a las potencias seguidoras la posibilidad de usufructuar de los beneficios ya costeados por el líder. Por eso contrasta los avances de Japón y Alemania en los 60 (reducción de costos y aumento de la productividad) con el reacomodamiento coyuntural de Estados Unidos en los 80 (devaluación del dólar para aumentar exportaciones y manejo financiero para atraer capitales extranjeros).

Este enfoque tiene cierta semejanza con la teoría del *catch up* que postulan los autores sistémicos (Wallerstein, Braudel, Arrighi) porque si bien la tesis de Brenner se basa en la teoría marxista del desarrollo desigual y combinado, carece de la dimensión dialéctica de esta concepción.¹⁴ Al suponer que los seguidores aprovechan las realizaciones de la potencia inicial ignora que “llegar primero” no sólo entraña costos. También brinda mayores posibilidades de recuperación hegemónica. No es fácil para las potencias retrasadas compensar las ventajas logradas por el imperialismo que se adelantó en el plano geográfico y militar. Por eso Alemania y Japón encontraron un techo a su avance de las últimas décadas, mientras Estados Unidos retomó la iniciativa en el plano de la inversión y la productividad a partir de su primacía político-militar.



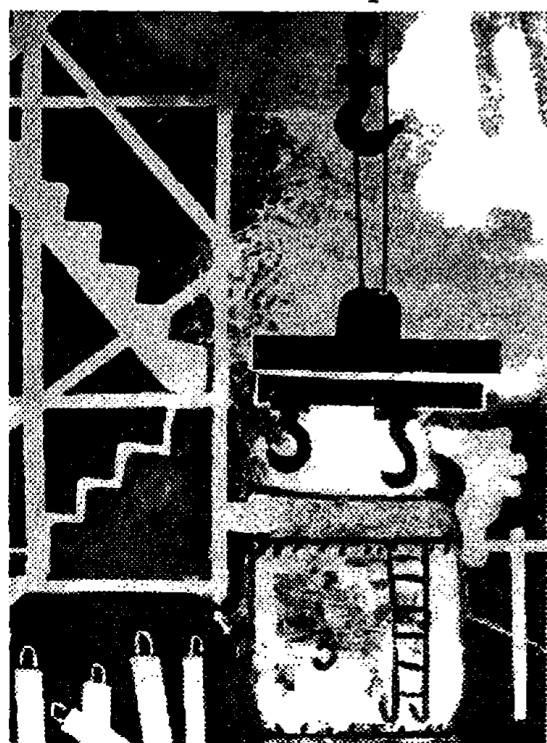
Los errores de Brenner obedecen, en parte, a la escasa importancia que le asigna a la noción de imperialismo. Relega por completo del análisis las relaciones centro-periferia y por ello no capta la importancia que ha tenido la supremacía imperialista en el resurgimiento norteamericano. Omite que Estados Unidos ha sido el principal beneficiario del proceso de recolonización de América Latina, África y parte de Asia, porque "al llegar primero" logró ventajas para usufructuar en mayor medida de la explotación de los mercados cautivos, las materias primas baratas y la fuerza de trabajo sometida.

Brenner tampoco asigna importancia al proceso de mundialización. Mantiene un esquema clásico de rivalidad inter-imperialista (aunque centrado en la competencia de costos y no en la conquista de mercados y regiones), cuando es evidente que la confrontación comercial desde la posguerra es cualitativamente diferente al choque bélico del período precedente. Plantear una teoría de la crisis exclusivamente centrada en la competencia implica ignorar que la disputa inter-imperialista no tiene la dimensión del pasado, porque es mayor el entrelazamiento y los intereses comunes entre los concurrentes.

Brenner tampoco registra la nueva gravitación que tienen las empresas transnacionales, la mayor movilidad internacional del capital, ni el cuadro de concertación que se ha establecido en torno a los organismos internacionales. Enfatiza un aspecto de la confrontación comercial-cambiaria, sin notar que a través de los "acuerdos y contra-acuerdos Plaza" Estados Unidos no sólo impuso sus intereses exportadores, sino también los mecanis-

mos para financiar su reorganización industrial. Y pudo aprovechar este privilegio porque detenta la hegemonía imperialista, en el marco de una mayor internacionalización del capital.

Brenner no aborda esta problemática desde una perspectiva histórica, porque carece de una teoría de la periodización histórica del capitalismo. A diferencia por ejemplo de Mandel, no contextualiza la competencia inter-imperialista en la dinámica del capitalismo tardío, ni combina las contradicciones "endógenas" de la reproducción del capital con el impacto "exógeno" de la lucha de clases. Por eso dedu-



ce rudimentariamente la tasa de ganancia de la concurrencia, en lugar de interpretarla como un producto complejo de todas las fuerzas económico-políticas en juego. Su modelo de rivalidad competitiva está muy focalizado en el análisis del pasado y no brinda pistas para evaluar la dinámica futura del capitalismo.



Las transformaciones de la etapa

La tesis central de la *"Economía de la turbulencia global"* es la caída de la tasa de beneficio como consecuencia de la sobreproducción. Sin embargo, en los textos más recientes Brenner estimó que entre 1986 y 1995 la tasa de ganancia en Estados Unidos se incrementó un 65 %. Este cambio no es un dato menor, porque en lugar de discutir las razones de la caída de esa variable correspondería analizar porque este indicador se ha recompuesto.¹⁵

Brenner explica esta recuperación por la capacidad de Estados Unidos para imponer políticas cambiarias que deterioran la competitividad de sus rivales. Pero por otra parte, acepta que la mejora de la rentabilidad no ha sido un fenómeno coyuntural y monetario, sino que se nutre de fuertes avances en la inversión y la productividad. Por lo tanto, no es un acontecimiento de corto plazo como evaluó inicialmente. Si se comparan los artículos que escribió en 1995, 1998 y 2000 sus cambios de opinión en este terreno son muy perceptibles.

Brenner también moderó su impresión negativa de las transformaciones tecnológicas. Mientras que al principio rechazaba enfáticamente el impacto revolucionario de las nuevas tecnologías de la información, luego ha tendido a aceptar que la recuperación económica norteamericana obedece en cierta medida a la aplicación de la informática a los procesos industriales. Como ocurre con muchos marxistas que polemizan con las fantasías de "la nueva economía digital", Brenner se limita a refutar los mitos "cyber-optimistas" sin indagar la dimensión objetiva de la revolución informática. No acepta, por ejemplo, la noción de revolución tecnológica, ni compara el cambio actual con los antecedentes del vapor o la electricidad.

Brenner supone que una nueva fase de crecimiento sólo podría emerger luego de una desvalorización masiva del capital comparable a la ocurrida durante 1914-45. Pero este curso de los acontecimientos no es la única opción abierta. Fue la alternativa predominante durante la primera mitad del siglo XX, pero no la secuencia prevaleciente durante la "belle époque" de 1890-1910. En el rígido esquema de "sobreproducción exacerbada por la

obsolescencia del capital fijo” solo se contempla la primer alternativa, mediante un razonamiento en términos de “estallido o no estallido de una depresión tipo 1929”.¹⁶

Este abordaje no permite registrar el proceso combinado de reestructuración y crisis del capital que se viene consumando en la última década y que explica más claramente la recuperación de la tasa de ganancia norteamericana, a partir del repunte de la inversión y la productividad que siguió al aumento de la explotación, al debilitamiento de los sindicatos y a la mayor movilidad internacional del capital. Estas transformaciones no mantienen inmovilizados a los capitales fijos, sino que han viabilizado importantes depuraciones de capital a través de crisis que impactaron más a las economías que retroceden (Japón, cierta parte de Europa) que al principal centro imperialista (Estados Unidos) o a las naciones que aumentan su presencia en el mercado mundial (China). El efecto devastador de este proceso se ha concentrado más claramente en la periferia (Latinoamérica, Africa, la mayor parte de Asia, los “ex países socialistas”).

La mirada de Brenner no capta la complejidad y diversidad de la reestructuración del capital en curso. Su acierto radica en indicar, que a diferencia de la posguerra esta transformación aumenta la fractura social en las naciones que prosperan y multiplica la degradación de los países que retroceden.

Oscilaciones teóricas y diagnóstico de la coyuntura

Del análisis inicial centrado en el carácter explosivo y generalizado de la coyuntura económica internacional que planteó en su ensayo, Brenner ha pasado en sus textos más recientes a una visión focalizada en la dificultad de Estados Unidos para procesar el fin del ciclo reactivante. Las contradicciones acumuladas luego del período de dólar caro, endeudamiento artificial e hiperconsumo (1995-99) que siguió a la etapa anterior de recuperación a costa de los rivales de Europa y Japón (1985-95), obligan a un nuevo giro hacia el dólar barato y el auge exportador. Brenner calcula que esta readaptación puede desencadenar una larga recesión semejante a la padecida por Japón desde principios de los 90, pero también plantea que el cambio puede concretarse sin grandes conmociones. Su diagnóstico reproduce la discusión actual en torno al “aterrizaje suave o forzado” de la economía norteamericana que es el punto clave del momento porque la forma de esta desaceleración definirá la coyuntura y también el relanzamiento o recaída de Europa y Japón.

Pero en cualquier alternativa es muy probable que el retroceso de los países periféricos se mantenga como el eslabón más débil del circuito finan-

ciero internacional. En la última década las crisis no han tendido a generalizarse sino a profundizar la fractura polarizante del mercado mundial. Este rasgo ha sido predominante desde el colapso de la deuda latinoamericana en 1982 y se verificó en el tequila mexicano del 85 y en la cesación de pagos pospuesta de Rusia, Brasil y Argentina en 1999-2000. Esta localización de la crisis se acentúa en las naciones que soportan mayores derrumbes del precio de sus materias primas o frenéticas huidas del capital hacia las inversiones más seguras del centro.

El enfoque de Brenner no destaca este rumbo dualizante de la crisis porque se mantiene pendiente de una generalización al estilo 1930, sin notar que incluso el severo descalabro asiático de 1997-98 no irradió —como podría imaginarse— a los grandes países imperialistas. La crisis presenta un carácter fracturado y desigual que no encaja dentro del modelo tradicional de depresión global que con muchas oscilaciones postula Brenner.

Su punto de partida centrado en la sobreproducción constituye un logro porque evita la típica descripción de conspiraciones financieras y deduce el sobredimensionamiento bursátil del excedente de mercancías. Se puede objetar que desconsidera el papel del crédito y que no toma en cuenta las transformaciones registradas en el sector financiero. Pero frente al abrumador predominio de interpretaciones simplistas centradas en la especulación y el “casino bursátil”, la tesis de Brenner subraya adecuadamente que el origen de los desequilibrios actuales se encuentra en el funcionamiento anárquico del capital. Y a diferencia de muchos marxistas que se limitan a reconocer que el parasitismo financiero es un resultado de la sobreproducción para luego estudiar exclusivamente los problemas de los bancos, Brenner se toma en serio el principio de indagar en primer término las contradicciones del proceso productivo.

Su gran defecto es convertir un punto de partida adecuado en el único eje del análisis. Al deducir directamente la evolución de la tasa de ganancia de la competencia ignora dos elementos claves: la evolución de la composición orgánica en los países centrales y el comportamiento del poder adquisitivo en los países periféricos. La primer omisión le impide diferenciar las tendencias de corto y largo plazo de la tasa de ganancia y formular un diagnóstico claro de la etapa. El segundo olvido elimina de su enfoque el impacto negativo de los ajustes neoliberales sobre la demanda en los países dependientes, que han sufrido un proceso de empobrecimiento y contracción de mercados sin precedentes.

La insuficiencia del enfoque de Brenner se evidencia en su constante aproximación hacia otras teorías basadas en el comportamiento del salario

o la política cambiaria. Se desliza permanentemente de una tesis marxista muy general –la sobreproducción por la anarquía competitiva– al análisis macroeconómico de la política monetaria y fiscal. Como además, la lucha de clases está presente sólo como un presupuesto muy general, no introduce ninguna referencia al impacto que tiene la acción de los trabajadores sobre el signo de la coyuntura. No menciona, por ejemplo, las consecuencias económicas de la reanimación de la batalla social en Europa desde 1995, ni la revitalización posterior de la acción sindical en Estados Unidos. Tampoco alude a las rebeliones de la periferia o las movilizaciones internaciona- listas de los últimos años.

El enfoque de Brenner es ambiguo. Cuestiona el estancacionismo, pero define un agotamiento económico estructural desde la mitad de los 70, alerta contra el catastrofismo pero se mantiene fiel a un diagnóstico de colapso semejante al 30, critica el keynesianismo-cortoplacista, pero se concentra en la observación de los movimientos coyunturales.

Metodología e implicancias políticas

Brenner recibió críticas metodológicas radicalmente opuestas. Algunos autores¹⁷ le objetan la ausencia de microfundamentación para explicar la conducta de los capitalistas. Pero otros (Lebowitz) lo acusan de afinidad con el individualismo metodológico y abandono del enfoque holista propio del marxismo. De estas dos críticas la segunda tiene ciertos fundamentos, porque se puede asociar su excesivo énfasis en la competencia con alguna afinidad con el marxismo analítico.

Sobre Brenner han recaído, además, críticas opuestas por su visión del análisis económico. Algunos (Laibman) cuestionan su carencia de rigor formal y sistematización cuantitativa, pero otros objetan su abandono del análisis de la lucha social tan presente en su enfoque historiográfico.¹⁸ También aquí es más negativa esta última desatención que la ausencia de modelización. Brenner evita la tendencia de muchos economistas críticos a adaptar su forma de análisis a los canones impuestos por el *mainstream* y su excelente incursión como historiador en la economía reafirma que los marxistas detentan una gran capacidad para reunificar el pensamiento en las ciencias sociales. A su ensayo no le faltan formalizaciones, sino caracterizaciones políticas de la correlación de fuerzas entre las clases sociales.

Otro debate gira en torno a las consecuencias políticas de su interpretación, ya que por centrar su análisis en la competencia se podría deducir que postula atemperar los desequilibrios del capitalismo con medidas reformistas de control. Por eso se lo acusa de proponer estas regulaciones atentando con-

tra la acción solidaria y unificada de los trabajadores.¹⁹ Pero se podría formular esta misma crítica contra cualquier concepción marxista si se interpreta, por ejemplo, que los defensores del sub-consumo solo plantean mejorar el poder adquisitivo, o que los teóricos de la crisis de valorización solo pretenden recomponer la tasa de ganancia abaratando el capital constante, reduciendo los gastos improductivos o ampliando la economía armamentista.

Acusar a Brenner de reformismo es una simplificación inadmisible, porque nunca defiende la “competencia sana” contra la “competencia coercitiva” ni propone regularla. El eje de su texto es el cuestionamiento del capitalismo y la denuncia de la sobreproducción, en un momento de grandes ilusiones en las virtudes de la competencia. Los errores de Brenner no reducen el acierto de su crítica ni anulan su saludable intención socialista.

Febrero 2001

claudiok@arnet.com.ar

Otros textos del debate

Camejo, Peter. “On Brenner’s theory of crisis”, *Against the current*, n° 80, may-june 1999.

Durand, Maxime. “The economics of global turbulence”. *Imprecor*, n° 429, noviembre 1998, París.

Goldner, Loren. “A reply to Robert Brenner”, *Against the current*, n° 80, may-june 1999.

Ticktin, Hillel. “Accumulation and control or labor”, *Against the current*, n° 79, march/april 1999

Carchedi, Guiglielmo. “A missed opportunity: ortodox versus marxist crisis theories” *Historical Materialism*, n° 4, summer 1999.

Crotty, J. “Structural contradictions of the global neoliberal regime”. *Review of Radical Political Economics*, vol 32, n° 3, september 2000.

Freeman Alan. “Crisis and the poverty of nations”. *Historical Materialism*, n° 5, winter 1999.

Harman Chirs. “Footnotes and fallacies. A comment on Brenner’s”. *Historical Materialism*, n° 4, summer 1999.

Mc Nally David. “Turbulence in the world economy”. *Monthly Review*, n° 2, vol 51, june 1999.

Shaik Anwar. “Explaining the global economic crisis” *Historical Materialism*, n° 5, winter 1999.

Smith Murray. "The necessity of value theory". *Historical Materialism*, n° 4, summer 1999.

Weeks John. "Surfing the troubled waters of global turbulence" *Historical Materialism*, n° 5, winter 1999.

Notas

¹ Brenner, Robert. "The economics of global turbulence". *New Left Review* 229, may-june 1998, London.

² Brenner, Robert. "The looming crisis of world capitalism". *Against the Current* n° 77, november/december 1998. Traducción en *Cuadernos del Sur*, n° 28, mayo 1999, Buenos Aires.

³ Brenner, Robert. "Competition and class: a reply to Foster and McNally". *Monthly Review*, vol 51, n° 7, december 1999, New York.

⁴ Brenner, Robert. "The politics of U.S. decline". *Against the Current*, september-october 1995, Detroit.

⁵ Brenner, Robert "The boom and the booble", *New Left Review*, n° 6, december 2000.

⁶ Foster, John Bellamy. "Is overcompetition the problem?". *Monthly Review*, n° 2, vol 51, june 1999.

⁷ Malloy y Post retoman esta crítica demostrando además, que la movilidad del capital contrarresta los desequilibrios parciales. Malloy, Mary, Post Charlie. "A reply to Robert Brenner" *Against the current*, n° 79, March/ April 1999. También: Malloy, Mary. On Brenner's politics os U.S. decline". *Against the Current*, July-august 1995.

⁸ Estos procesos son acertadamente subrayados por Clarke y Laibman. Clarke, Simon. "Capitalist competition and the tendency to overproduction". *Historical Materialism* n° 4, summer 1999, London. Laibman, David. "Perspectives on Brenner". *Historical Materialism* n° 4, summer 1999.

⁹ Especialmente Dumenil-Levy y Moseley. Duménil, Gérard; Lévy, Dominique. "Brenner on distribution". *Historical Materialism* n° 4, summer 1999. Moseley, Fred. "The decline of the rate of profit. Due to increased competition or increased unproductive labour?", *Historical Materialism* n° 4, summer 1999.

¹⁰ Smith, Tony. "Brenner and crisis theory": Issues in systematic and historical dialectics" *Historical Materialism*, n° 5, winter 1999.

¹¹ Especialmente Lebowitz, Michael. "In Brenner, evrything is reversed". *Historical Materialism*, n° 4, summer 1999 y Bonefeld, Werner. "Notes on competition, crises and class". *Historical Materialism*, n° 5, winter 1999.

¹² Wood también sostiene estos argumentos a favor de Brenner. Wood, Meiksins Ellen. "Horizontal relations: a note on Brenner's theory", *Historical Materialism*, n° 4, summer 1999. También: Wood, Meiskins Ellen. "The politics of capitalism". *Monthly Review*, vol 51, n° 4, september 1999.

¹³ Walker plantea esta interpretación y Gindin puntualiza una crítica muy correcta a la omisión de la lucha social que caracteriza al ensayo de Brenner. Walker, Richard. "Capitalism's recurrent self-criticism: an evaluation of Bob Brenner's global turbulence" *Historical Materialism*, n° 5, winter 1999. También: Walker, Richard. "Capital's global turbulence". *Against the current*, n° 78, january-february 1999. Gindin, Sam. "Turning points and starting points: Brenner, left turbulence and class politics", *Socialist Register*, 2001.

¹⁴ Callinicos remarca este punto. Callinicos, Alex. "Capitalism, competition and profits". *His-*

torical Materialism, n° 4, summer 1999. También: Callinicos, Alex. "El mundo capitalista ante el abismo". *Razón y revolución*, n° 5, otoño 1999, Buenos Aires.

¹⁵ Husson plantea esta óptica crítica y además calcula que la tasa de ganancia se recompuso entre 1981-82 hasta la actualidad en un 43% en Estados Unidos y en un 32% en Europa a partir de 1981-82. Husson, Michel. "Riding the long wave". *Historical Materialism*, n° 5, winter 1999.

¹⁶ Plantean esta crítica: Hossein Zadeh, Ismael; Gabb, Anthony, "Making sense of the current expansion of the US Economy. A long wave approach and a critique", *Review of Radical Political Economics*, vol 32, n° 3, september 2000.

¹⁷ Laibman, David. "Global turbulences and capitalist crisis" *Science and Society*, vol 63, n° 1, spring 1999, New York.

¹⁸ Esta es la opinión de Fine, Ben; Lapavistas, Costas; Milonakis, Dimitris. "Adressing the world economy: two steps back". *Capital and class*, n° 67, spring 1999, London.

¹⁹ Esta es la crítica de Kilmister Andy. "Simply wrong", *Socialist Outlook*, n° 20, 1999.